

estaban en oposicion con el fin que se había propuesto al unir las fiestas del aniversario de 1810 y de 1821. Ese desacierto hay motivo para creer que fué cometido por consejo de don Juan Nepomuceno Almonte, pues la circular fué enviada al ministro de Estado para que la dirigiese á los prefectos políticos, por el gran mariscal de la córte y ministro de la casa imperial, que era el referido Almonte.

1864. El día 16, poco ántes de las nueve de la mañana, fueron las autoridades y muchos vecinos por el emperador á su alojamiento. Maximiliano, vestido con el traje de general mejicano con las insignias de la órden de Guadalupe, se dirigió, acompañado de ellos, á la iglesia parroquial, en donde se dijo una misa y se cantó un *Te-Deum*, haciendo la salva la artillería mejicana y francesa, mandada toda por el coronel don Miguel Lopez, á quien cedió este día el mando de la segunda, su comandante Loysel. Concluida la funcion religiosa, el emperador pasó con toda su comitiva á la casa del cura don Miguel Hidalgo y Costilla. En ella, sentado en la misma silla y apoyado en la misma mesa en que solía hacerlo aquel anciano sacerdote, escribió, de su propia mano, en el libro mandado poner allí por don Benito Juarez para consignar los nombres de los que visitasen la cuna de la Independencia, el siguiente párrafo de su discurso, abajo del cual puso su firma: «Un pueblo que bajo la proteccion y con la bendicion de Dios funda su independencia sobre la *libertad* y la *ley*, y tiene una sola voluntad, es invencible, y puede elevar su frente con orgullo.»

Inmediatamente que concluyó, la concurrencia, movida

de entusiasmo por aquel acto, victoreó acaloradamente á la independencia y al emperador.

1864. De vuelta á su alojamiento, el emperador Setiembre. se ocupó de algunos asuntos importantes.

A la comida oficial, que era de setenta cubiertos y se dispuso para las tres de la tarde, fueron invitados siete soldados veteranos de los que acompañaron en la campaña al anciano párroco don Miguel Hidalgo y Costilla desde que dió el grito de independencia; los prefectos de Dolores, de San Luis Potosí y de San Miguel de Allende; las comisiones de las municipalidades vecinas; cinco auxiliares de raza india; toda la oficialidad del regimiento de la Guardia Imperial con su coronel don Miguel Lopez; muchos vecinos notables de la localidad y algunos de Guanajuato, como don Luis Robles, don Ignacio Rocha y don Luis Reynoso. Estos dos últimos habían ido en comision para regalar á Maximiliano la fé de bautismo del cura Hidalgo y la de Allende, documentos curiosos que el emperador recibió con suma satisfaccion, destinándolos para el museo de Méjico.

Maximiliano se presentó á los convidados vestido de frac negro y corbata blanca, con las condecoraciones de Guadalupe, el toison de oro y roseta de la legion de honor. A la mitad de la comida se dejó escuchar su voz, y todos los concurrentes se pusieron en pié. «Señores», dijo el emperador, «brindemos por nuestra independencia y por la memoria de sus héroes». Una salva de ciento un cañonazos y las bandas de las músicas colocadas en la plaza, respondieron á este brindis.

No quiso Maximiliano que terminase ese día dedicado

á la memoria de las glorias nacionales, sin ejercer algun rasgo noble. Estando sentenciado á muerte por la córte marcial en Guanajuato el guerrillero don Aniceto Guzman, y habiendo solicitado gracia del emperador, «en el lugar mismo y en el propio día en que se alzó el grito de independencia, proporcionando con esto una ocasion feliz de ejercer un acto de nuestra clemencia,» (son las mismas palabras usadas por Maximiliano en el decreto de indulto) «queremos aprovecharla para solemnizar dignamente tan memorable día». El hombre, pues, que había estado próximo á perder la vida, se salvó de la muerte, y su familia no tuvo que llorar la funesta desgracia que temía.

1864. También tuvo el emperador para las personas que habían asistido á la fiesta de la independencia, rasgos laudables. Concedió la medalla militar á cuatro de los veteranos compañeros del cura don Miguel Hidalgo y Costilla; mandó dar una paga á los oficiales que combatieron al lado de aquel caudillo de la independencia, y diez duros á los soldados; concedió otras varias gracias; condecoró á diversos individuos; decretó que se pusiera una inscripcion sobre mármol, con letras de oro, en la puerta de la casa del anciano párroco que había sido el primero en levantar el estandarte de la emancipacion de Méjico; que se hiciera en la capital un retrato de tamaño natural de aquel distinguido patricio, para que se colocase en el gabinete de la referida casa; y que se hiciera una pasta de terciopelo, con adornos de plata, al libro destinado á las firmas de los que visitasen aquel lugar.

En la noche, lo mismo que en la del 15, hubo iluminaciones y serenata.

1864. En la capital de Méjico la fiesta patriótica Setiembre. se celebró con notable magnificencia; y la emperatriz colocó en el zócalo que se halla en el centro de la Plaza de Armas, la primera piedra del monumento que se debía levantar en memoria de la independencia. El discurso de la noche del 15 lo pronunció el instruido abogado don Juan Nepomuceno Pastor, en que supo unir diestramente los intereses de todos, ensalzando justamente á todos los que habían combatido por la emancipacion de la patria en 1810 y 1821.

No fué ménos digna y política la breve alocucion pronunciada en la misma noche por el prefecto político y municipal don Miguel María de Azcárate, despues de la lectura del acta de independencia. «Señores,» dijo: «El amor á la patria y la gratitud que debemos á los varones que se inmolaron en sus aras por hacerla independiente, es lo que nos ha reunido en este lugar para solemnizar el recuerdo del glorioso suceso que iniciado por Hidalgo allá en Dolores en 1810, concluyó el genio de Iguala en 27 de Setiembre de 1821, y sancionó el voto público en esa acta que se acaba de leer, en la cual se declara á la nacion soberana é independiente.

«Mejicanos: sostener esa declaracion nos es obligatorio hasta perder la vida: mas al perderla, cual César recojamos el manto, y sin soltar la espada, espiremos diciendo: ¡viva la Independencia y soberanía de Méjico! ¡viva el emperador que ha jurado consolidarla y defenderla!

»¡Viva la emperatriz que coadyuva á tan laudable  
»objeto!

»¡Vivan los hombres de Dolores!

»¡Vivan los veteranos del 21!

»¡Viva la libertad bajo las bases de orden y justicia!

»¡Vivan porcion de heroínas que la historia no men-  
»ciona, y con ellas nuestras preciosas amables mejicanas!»

1864. No con ménos entusiasmo fué celebrado el  
Setiembre. aniversario del 16 de Setiembre de 1810,  
por el gobierno de don Benito Juarez. Tambien en Nueva-  
York se reunieron los refugiados republicanos de Méjico  
á celebrar la memoria del anciano caudillo que tremoló  
en Dolores la bandera de la independenciam. En el banquete  
que tuvieron con ese motivo, se hallaban don Manuel  
Doblado, el general Ogazon, don Matías Romero, minis-  
tro de don Benito Juarez cerca del gobierno de Was-  
hington, don Juan José Baz, don Francisco Alatorre y  
otros varios individuos notables.

A las seis de la mañana del 17 de Setiembre salió de  
Dolores el emperador Maximiliano para continuar su viaje,  
y llegó á Guanajuato á las diez de la mañana del 18. La  
recepcion hecha por los habitantes de aquella rica pobla-  
cion fué de las más notables y entusiastas. La ciudad es-  
taba magníficamente adornada.

Despues del almuerzo, Maximiliano fué á visitar la  
cárcel, viéndola con detencion, haciendo preguntas im-  
portantes, oyendo las quejas de muchos presos y reci-  
biendo las peticiones de otros. Pidió ver al guerrillero don  
Aniceto Guzman, para quien dos días ántes había conce-  
dido indulto en Dolores, y despues de haberle hablado,

le hizo salir en libertad á su presencia, lo mismo que á  
otro hermano suyo que había pertenecido á la misma guer-  
rilla. El emperador visitó en seguida el hospital, el hos-  
picio, el orfanatorio y casa de asilo, dirigido por la Junta  
de caridad y las hijas de San Vicente de Paul. Maximili-  
ano quedó sumamente complacido de ver el estado exce-  
lente de este establecimiento, en el que reinaba un orden  
y aseo que llamaban la atención, y que obligaron al empe-  
rador á decir que era el mejor de los de su género que  
hasta entónces había visto en el país.

1864. Desde el momento que salió de la casa que  
Setiembre. le servía de alojamiento hasta su vuelta, no  
cesó el pueblo de victorearle. Las señoras salían á los  
balcones y le arrojaban flores á su paso. Por la noche,  
un número considerable de caballeros y más de ciento  
 cincuenta señoras de las principales familias de la ciu-  
dad, precedidos de una excelente banda de música y  
acompañados de una multitud inmensa de pueblo, se  
dirigieron á la casa que habitaba para victorearle. El em-  
perador les invitó á que subieran, y les dió las gracias  
por sus manifestaciones de aprecio.

El siguiente día, 19, acompañado de las autoridades ci-  
viles y militares, de los individuos particulares más dis-  
tinguidos de la sociedad, y seguido de un inmenso pueblo,  
se dirigió á la iglesia parroquial, donde se celebró una  
solemne misa y *Te-Deum*. Concluido el acto religioso, reci-  
bió en la sala de actos del Ayuntamiento la felicitacion  
del abogado don Miguel José Malo, como prefecto muni-  
cipal del ayuntamiento; la del juez don Luis G. Aguado,  
en nombre del cuerpo judicial; la del rector del colegio

de San Francisco de Sales, y las de otras notables personas, en nombre de diversas corporaciones.

De vuelta á la casa en que habitaba, recibió á don Santiago Vidaurri y al coronel don Julian Quiroga, que marchaban de Nuevo-Leon á Méjico para presentarse al emperador. Este les recibió con suma afabilidad y les invitó á la mesa. Vidaurri y Quiroga manifestaron á Maximiliano, que los pueblos de Nuevo-Leon y Coahuila se habían adherido con vivo entusiasmo á la causa del imperio, y que ellos le consagraban la misma adhesión.

1864. Durante el día, el emperador se ocupó en Setiembre. algunos asuntos importantes relativos á las mejoras que pudieran hacerse en beneficio del departamento, y siempre que salía á la calle, recibía, por donde quiera que pasaba, entusiastas aclamaciones de todas las clases de la sociedad. A las ocho de la noche, más de cuatro mil operarios de las minas de Mellado, Cata, Rayas, Sechó y otros minerales, con mechas mineras encendidas, banderas y músicas, precedidos de considerable número de personas de buena posición social que iban montadas en excelentes caballos, entraron en la ciudad y se dirigieron al alojamiento del emperador, frente al cual se detuvieron prorumpiendo en entusiastas aclamaciones. Maximiliano salió al balcón y recibió con profunda gratitud aquel homenaje, que á nadie, hasta entonces, se había tributado por la clase minera.

Ocho días permaneció el emperador en Guanajuato. En uno de ellos fué á ver las abundantes minas de plata que están próximas á la ciudad, y el 26 de Setiembre salió para continuar su viaje.

En Silao, donde, como en todas las poblaciones, fué recibido con manifestaciones las más señaladas de adhesión, se detuvo el 27, aniversario de la entrada del ejército trigarante en Méjico con don Agustin de Iturbide á su cabeza; día que todos los gobiernos, desde la independencia, lo habían hecho fiesta nacional, y que únicamente en la administración de don Benito Juarez dejó de celebrarse hasta entónces. Dispuesto por Maximiliano, como queda referido, que el grito de independencia y la consumación de ésta se celebrase en un solo día, el 16 de Setiembre, el 27 pasó como un día comun, no sin pena del partido conservador. Temía éste que el nombre de Iturbide llegase á olvidarse entre la multitud, y que únicamente los hombres conocedores de la historia supiesen que había existido. Los redactores de *La Revista*, periódico que se publicaba en Veracruz, manifestaron ese temor en su número perteneciente al expresado día. «El tiempo, que todo lo borra y hace desaparecer», decían en él, «hará quizá que mañana se olvide en Méjico el nombre de Iturbide; los que fueron capaces de permitir el sacrificio, bien pueden olvidarse del sacrificado. Hace un año la patria celebraba en este día la entrada del ejército libertador en Méjico; todavía entónces se le dirigía un recuerdo al jefe de ese ejército, á la víctima de Padilla. Hoy una disposición superior, suprime esta festividad y la reune con la del 16: mañana, el 27 de Setiembre habrá pasado sin ruido, sin recuerdos y sin honores, y nadie se ocupará más de la memoria de Iturbide.

» Nosotros, que nacimos mejicanos, y que á honra y

»orgullo lo tenemos, siempre consagraremos un recuerdo  
 »á los héroes de la independencia. Ellos nos dieron patria,  
 »porque eran mejicanos: nos enseñaron á ser libres,  
 »porque sus ideas rechazaban el servilismo; nos dejaron  
 »buscar la felicidad, y si no la hemos sabido hallar,  
 »nuestra es la culpa.»

Los redactores de *La Revista* recibieron de la autoridad un apercibimiento, en que, copiando las palabras que he dado á conocer, se les decía: «Como dichos párrafos contienen alusiones ofensivas y recriminaciones que tienden á mantener la discordia y á fomentar el espíritu de partido, esta prefectura, en cumplimiento de la ley de la materia vigente, dirige á Vds. el primer apercibimiento que deberán insertar en el próximo número de *La Revista*, según lo dispone la ley.»

1864. A las nueve y media de la mañana del 28, Setiembre. despues de haber recibido el emperador en todos los puntos de su tránsito sinceras demostraciones de aprecio de los habitantes, llegó á la ciudad de Leon, una de las más hermosas de las de segundo orden con que puede enorgullecerse aquel país, pues á los bellos edificios que cuenta, tiene una sociedad fina, ilustrada y franca, y un pueblo honrado y laborioso, sumamente moralizado y religioso. La fundacion de esa bella ciudad, donde al visitarla pude apreciar las buenas cualidades que adornan á sus hijos, data del año de 1576, por decreto dado el 12 de Diciembre de 1575 por el virey don Martin Enríquez, uno de los más excelentes gobernantes de los muchos buenos que enviaron los monarcas españoles. La ciudad es grande; sus calles, que son qui-

nientas diez, son rectas y anchas; pero carecen, la mayor parte de ellas, de empedrado y de aceras. El número de habitantes ha ido ascendiendo rápidamente, y hoy cuenta con cerca de ciento cincuenta mil almas (1). Su clima es suave y benigno, sano y agradable.

1864. Desde que la poblacion supo el día en que Setiembre. debía llegar á ella el emperador, multitud de individuos de la buena sociedad, montados en excelentes caballos; muchas señoras en sus carruajes; y á pié casi todos los habitantes pobres, salieron á recibirle hasta Jerez, que dista una legua de la ciudad. El camino estaba vistosamente adornado con arcos y gallardetes. Maximiliano entró en medio de las aclamaciones más entusiastas. Por la noche se presentaron enfrente del edificio que se le había dispuesto para habitacion, que era la casa de don Angel Bustamante, muchos jóvenes y señoritas, pertenecientes á las familias más distinguidas, á darle una serenata. El emperador recibió á todos con suma afabilidad, y al alejarse el selecto grupo, prorumpió en vivas al soberano, que repetía la multitud que llenaba las calles.

El 29, muy temprano, visitó, como de costumbre, la cárcel, el hospital, el hospicio y las escuelas. En ese día comió en la casa del general don José Lopez Uraga, situada

(1) Así me lo dice en una carta escrita en aquella ciudad el 7 de Octubre de 1878, un apreciable amigo que tengo en ella, el instruido y atento don Manuel García Moyeda, nacido en la expresada ciudad y en la cual reside. Por su benevolencia y fina amistad tengo en mi poder un curioso cuadernito que contiene noticias estadísticas y geográficas muy importantes, y del cual se desprendió por enviármelo, siendo el único ejemplar que tenía.

en un jardín bastante hermoso. Maximiliano se mostró sumamente afable con el que hacía poco se hallaba mandando el ejército republicano del centro, y habló con él detenidamente sobre algunos puntos que juzgó importantes.

El día 30 se hicieron algunas remociones de empleados y autoridades, que fueron las del prefecto municipal, del político y del juez de letras. Por la noche asistió el emperador á un baile con que fué obsequiado, y se retiró á las once para descansar, pues debía continuar al siguiente día su viaje hácia Morelia.

## CAPÍTULO VIII.

Marcha el general republicano Corona á expedicionar al Occidente de Jalisco.—Llega al Estado de Sinaloa.—No consigue del gobernador los recursos necesarios para su tropa.—Hace que ésta se pronuncie desconociéndole por jefe, ofreciendo sus servicios al gobierno del Estado, para así lograr que sea auxiliada.—No alcanza el objeto de su estratagema.—Combinacion entre el general Corona y otros jefes de Mazatlan, para aprehender al gobernador.—Fracasa el proyecto.—Se pronuncian el general Corona y varios jefes con sus tropas contra el gobierno del Estado de Sinaloa.—Acta de pronunciamiento.—Atacan la plaza de Mazatlan y la toman, aprehendiendo al gobernador.—Varias acciones entre imperialistas y republicanos.—En Cosatlan, Calipa y Tenango, la suerte se manifestó favorable á las partidas republicanas.—Sufre un descalabro el general imperialista Vicario al levantar el sitio de Chilapa.—En Toxpan, Zamora, Taretan, en Pueblo Nuevo y en Zitácuaro, la fortuna se declaró por los imperialistas.—Sufren un descalabro las tropas del general republicano Arteaga en los barrancos de Atenquique.—Derrota del jefe republicano Rojas.—Se presentan á reconocer el imperio muchos jefes y oficiales republicanos.—Proclama del comisario imperial Salazar Ilarregui, á los indios de Yucatan.—Suspension de hostilidades en la Huasteca.—Los prisioneros de Puebla en Europa.—Ataques de los redactores del periódico *L'Estafette* al clero mejicano y á los magistrados de la Suprema Corte de Justicia que habian protestado contra las disposiciones de la Regencia.—Contestacion á esos ataques.—Es nombrado Bazaine mariscal de Francia.—Llegan á la capital don Santiago Vidaurri y el general Uruga.—Entusiasta recepcion que el vecindario de Morelia hace á Maximiliano.—Nombra el emperador prefecto político de Morelia á don Antonio del Moral.—Condiciones bajo las cuales admitió éste el nombramiento.—Recepcion hecha en Toluca al emperador y á la emperatriz, que salió á recibirle.—Llegan á Méjico, donde son recibidos con entusiasmo.—Carta del emperador manifestándose agradecido á los habitantes por la recepcion.

1864.

Octubre.

1864.

Octubre.

El mes de Octubre empezó para el gobierno de don Benito Juárez con un desagradable acontecimiento, originado por diferencias suscitadas